

Jorge A Nállim, *Las raíces del antiperonismo. Orígenes históricos e ideológicos*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2014, 283 páginas. ISBN 978-987-614-457-5

Nicolás Daniele *

El libro de Nállim nos ofrece un acercamiento al corazón del clivaje político más trascendente de la historia política contemporánea de Argentina, nos referimos a los orígenes del antiperonismo. Desde una mirada de mediano plazo, el autor nos ofrece un abordaje integral de las vertientes por las que circuló la tradición liberal en el período comprendido entre 1930-1955. De tal modo, la propuesta nos acerca a la trama ideológica y política que protagonizaron los diferentes grupos políticos y culturales en estos años, sus posicionamientos frente a la coyuntura local y los realineamientos que inevitablemente los empujaron al contexto político internacional ante fenómenos como el fascismo, la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial.

La actualización y reconfiguración del acervo ideológico social es una práctica política permanentemente. En determinadas coyunturas donde la disputa hegemónica por el orden asume un nuevo tamiz, estas reconfiguraciones ideológicas ofician como catalizador de fuerzas y conglomerados sociales y políticos. La organización del libro y la periodización que propone Nállim nos habla de rupturas pero, sobre todo, de continuidades en la búsqueda de construir espacios políticos en esta coyuntura pos 1930, donde el liberalismo en su amplio repertorio ideológico y programático, si bien transita por una crisis de legitimidad política de envergadura, apelará a modelos polarizados para defenderse de lo que a su parecer constituye un intento de retroceso a la Argentina pre moderna.

El libro está organizado en tres capítulos, cada uno de ellos trabaja un período específico que da cuenta de las particularidades coyunturales locales e internacionales, los posicionamientos de los diferentes grupos y, en menor medida, también las discrepancias internas de cada colectivo político, advirtiendo permanentemente al lector de la heterogeneidad de posicionamientos y miradas que también habitan detrás de cada banderita política.

En el primer capítulo (1930-38), el autor retoma debates centenarios para justificar la continuidad, en muchos casos de bases ideológicas y prejuicios políticos de corte liberal, que en este período trabajado son retomados y utilizados por colectivos antifascistas defensores del liberalismo político y económico. Este amplio colectivo que abarca a radicales, socialistas, demócratas progresistas, comunistas y a sectores minoritarios de la iglesia católica, como así también a agrupaciones de periodistas, emprendimientos editoriales, escritores. Desde este amplio y heterogéneo espacio político e ideológico se organiza la principal crítica a lo que era considerado una experiencia de “fascismo criollo”, no solo por las innumerables comprobaciones de fraudes electorales y proscripciones, sino también por el intervencionismo estatal en el ámbito económico, interpretado esto último como una expresión más del totalitarismo político que controlaba el Estado desde 1930. Es interesante observar cómo el autor da cuenta de la vitalidad política del período que alternó fraude y proscripción con la activación de gran número de espacios por donde se movilizaban colectivos políticos y

* Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: nicolas.danielecb@gmail.com

sociales, al compás de un contexto internacional también convulsionado. Estos grupos permanecerán activos y serán profundamente protagonistas en los años venideros, poniendo en cuestión la clásica nomenclatura de “Década Infame” que suele asociar a esta larga década con la idea de la clausura política. Más aún, si la ventana por la cual nos acercamos a mirar el período logra también incluir las vastas experiencias de las otras plazas argentinas, el caso de Córdoba es bien significativo en relación al respecto.

El segundo capítulo está subdividido en dos períodos, uno que va desde 1938 a 1943 y otro desde 1943 a 1946. Esta periodización se justifica, por un lado, por la crisis que va atravesar la experiencia de la Concordia (1938), pero también por el intento de las fuerzas y colectivos políticos liberales antifascistas de conformar un Frente Popular Democrático (1938). Hacia junio de 1943, con el golpe de Estado, se clausura este intento. Paradójicamente, muchos de estos grupos antifascistas también pusieron parte de sus expectativas, como sabemos rápidamente frustradas. El entrecruzamiento con los sucesos europeos es valioso, ya que oficiaron como disparador de ordenamientos políticos y marcos ideológicos para interpretar la coyuntura local. El segundo subperíodo (1943-46) está guiado en gran medida por la dinámica misma que se fue gestando al interior de las fuerzas militares en el gobierno, con especial atención al creciente protagonismo que fue asumiendo la figura de Perón desde la Secretaria de Trabajo y Previsión, y todo lo que devino en consecuencia. Pero además hay un nuevo elemento, la dimensión internacional del acompañamiento a este colectivo ahora antiperonista: la embajada de los Estados Unidos. Es en estos años donde tiene nacimiento naturalmente el “antiperonismo”, pero lo interesante del caso es observar cómo en la raíz misma de este colectivo heterogéneo se va enarbolando un prefijo “anti”, ahora para posicionarse en oposición a un fenómeno local. Aquí habitan bagajes ideológicos históricos locales e importados, reconfigurados y puestos a disputar sentidos polarizados. En esta línea, podemos interpretar que, si bien el “antiperonismo” es una novedad, no lo son las bases ideológicas que lo sostienen, o por lo menos gran parte de ellas.

El tercer y último capítulo abarca la experiencia peronista en el gobierno (1946-55). Nállim entiende, al igual que tantos otros, que determinadas decisiones políticas de claro corte autoritario (juicio político a la corte suprema, la reforma de la constitución, monopolización del aparato periodístico y la censura de medios e intelectuales) alimentaron las asociaciones entre peronismo = fascismo = totalitarismo, que desde tiempo ya eran parte del repertorio de disputa que el amplio arco opositor desplegó durante todos estos años para confrontar con la experiencia en curso. El autor de cuenta que el carácter flexible y heterogéneo del “antiperonismo”, si bien trajo a sus protagonistas en sus comienzos enormes frustraciones electorales, con el tiempo se convirtió en una oportunidad fructífera, pero fugaz, para receptor a antiguos adversarios que se fueron “(des)peronizando”. Las tres dimensiones propuestas por el autor -la internacional, las Fuerzas Armadas y la iglesia católica- para dar cuenta de este reacomodamiento de las fuerzas políticas son bien clarificadoras.

El trabajo de Nállim exhibe el acompañamiento de un densa bibliografía clásica y actualizada del tema, un especial tratamiento tiene en su trabajo el material gráfico del momento, principalmente revistas y publicaciones de referencia obligadas de estos grupos, nos referimos a *Argentina Libre*, *La vanguardia*, *Hechos e ideas*, *Orden Cristiano*, *Nosotros*, *La Prensa*, *Realidad*, *Sur*, *Liberalis*, *Imago Mundi*, entre otras. El humor político de Tristán, Reco y Penike, recuperados por el autor, forman parte de los registros de fuentes trabajadas, permitiéndonos dimensionar sus capacidades como artefactos culturales para anudar lealtades y representaciones políticas y sociales de aquellos adversos al fenómeno peronista.

Sin dudas uno de los mayores logros del libro de Nállim es visualizar las continuidades y reconfiguraciones de bases ideológicas liberales, que terminan corporizando hacia mitad de siglo en el “antiperonismo”. Es de mencionar que la construcción de antinomias construidas en torno al peronismo, son un ejemplo de la polarización política que el período claramente evidencia. No son descuidadas las miradas heterogéneas presentes en ambos bandos, tanto en el peronismo como en los grupos antiperonistas había una gran variedad de interpretaciones y de disputas ideológicas, no obstante, las fronteras políticas eran lo suficientemente fuertes. Hacia el final del período, observamos como antiguos compañeros de rutas de las filas peronistas, al desprenderse, terminan obligadamente recayendo en el heterogéneo colectivo del “anti”, ayudados en parte por las bajas barreras de ingreso a este colectivo social y político.

Si bien hay un conjunto importante de trabajos en clave de historia intelectual que han puesto el foco en esta temática, este libro particularmente elige ampliar temporalmente el foco y observar trayectorias de mediana temporalidad; esto es un interesante aporte, más aún cuando la clave de escritura intenta escapar de la erudición disciplinar, una originalidad en los trabajos de historia intelectual que cabe destacar. La reactualización de discursos e imágenes antiperonistas fue posible dado que existían con anterioridad espacios y redes de socialización de políticos y personalidades de la cultura que se mantuvieron activos. Con el arribo de Perón no dejaron de actuar.

Fecha de recepción: 03 de agosto de 2016

Fecha de aprobación: 25 de agosto de 2016